

Carmen Vascones

PROBLEMA DEL NIÑO O FALTA DE DEJAR HABLAR Y ESCUCHAR LA LECTURA DE LA INFANCIA

“Reflexionar sobre el propio problema de la infancia ya terminada es lo que permite estar preparado para recibir a los que nos sucederán no como réplicas de uno mismo sino como renovación de un mundo diferente, por una vida distinta que es la de nuestros niños”. Parto de esto enunciado traído oportunamente y prestado a la sabia Françoise Dolto, una de las iluminadora del camino de la importancia de las palabras que nos dijeron y se repiten y se siguen dando vuelta diciéndolas como estribillos a los niños, o se sueltan delante de ellos, y sus efectos, repercusiones, de ese acto envuelto en lo que quiere decir, quiso decir, quisiera decir.

Ahí se juega esa conjugación del poder yo puedo y no puedo, todo, no todo, casi todo.

Las palabras se pueden volver piedras verbales cargadas de peso y hasta con formas de puntas, peligrosas, causar dolor, lastimar, que no y qué sí.

Sobre todo, si las dirigen al otro con toda intención y alevosía, será inevitable la lapidación al otro que no sabe que decir, o no entendió, o no supo explicarse, o no comprendió, o no puede participar porque se siente cohibido por una mudez aparentemente inexplicable en la memoria.

La defensa está en riesgo, el juicio puede ser equívoco. La interpretación de la lectura puede sentenciar o liberar. Más la palabra del otro puede calmar, sorprender, amar, porque una palabra tuya bastará para sanarme, de qué, del mal entendido, de lo confuso, de lo que no sé, de lo que pueda hacer, del si tu me hablas con confianza sabré adentrarme en la lectura participativa de un aprendizaje permanente y renovador en un espacio cooperado libre, espontáneo y delegar funciones.

Continuemos, todos decimos que los alumnos leen muy poco. Que los padres no colaboran, no tienen tiempo ni leen. Pregunto ¿y los maestros leen, tienen experiencia de animación a la lectura, qué hacen y cómo se las arreglan en sus clases, como provocan la lectura en ellos con los otros a su cargo. Saben estrategias algunos, otros la desconocen, pero falta algo más, están y no están sensibilizados, respecto a la sostenibilidad de la animación a la lectura.

Oficio e invención van de la mano. están libre de la mecánica y de la rutina. La lectura hace a la escritura y esta a la otra, se soportan, se complementan, se renuevan en la criatura humana que recrea y cree, que lee y de se deja leer, que se da un recreo para crear nuevas lecturas posibles.

En los talleres, cursos, o espacios designados para el ejercicio de la lectura debemos saber que vamos a reflexionar, encaminado a ese cómo mejorar el nivel y calidad de lectura empezando con nosotros.

Los maestros para optimizar la lectura de nuestros alumnos, son quienes deben de estar comprometidos en esta tarea, siendo actores vivenciales del acto de leer, luego, ganar

nuevos lectores que incluye a padres, alumnos de otras especializaciones y profesores de otras materias es un camino que se trabaja solo y en equipo. Deben llevar como lema, si no leo como puedo pedirle al otro que lo haga. Leer es un yo leo contigo.

La lectura no se hace con hábito, se hace con convivencias y comuniones de palabras que nos invisten a la oración de la lengua en su habitar dentro de los unos los otros con y por ellos.

Ella, la lectura nos habla nos crea. Hay una y otra historia detrás de lo que se cuenta, se lee, se escucha. Aquella palabra que habla hay que dejarla decir su habla y prestarse para escucharla.

Solo así es, en esta dinámica es donde se inicia el diálogo: el principio oral que concierne solo a lo humano: nosotros, de eso somos partes, seres hablantes que nos diferencia del animal o cualquier cosa.

Leer no es solo descifrar signos y sonidos que entran por los ojos y los oídos o que salen por la boca y las manos, Es más que eso. Es la vida misma a través de su instrumento cuerpo capaz de aprender, crear y transformar la dicha y lo dicho en la vida misma a través de obras y palabras en ese accionar permanente que involucra habitar el lenguaje y hacerlo.

Esto es, inventarse el deseo de existir sin convertirse en máquina ni imitación de nadie.

PRINCIPIOS PARA LA LECTURA

Un Principio básico para una lectura creativa: Propiciar una nueva actitud frente a la palabra, que se pierda el miedo a la palabra sujeta a reglas; de modo que frente a la palabra literaria cada uno se anime a manipularla, amasarla, cambiarla de lugar, cortarla en trocitos, transformarla en semilla de nuevas palabras, hacer crecer el árbol de las palabras, edificar con palabras una torre-poema o hacer fluir un río-relato. Escribir es, una actividad capaz de descubrir nuevos vínculos entre las palabras y las cosas”.

“El libro, ese instrumento sin el cual no puedo imaginar mi vida, y que no es menos íntima para mí, que las manos o que los ojos.” “Como la lectura, la clase es una obra en colaboración y quienes escuchan no son menos importantes que el que habla”, “El libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”. Jorge Luis. Borges.

- *El libro como fuente de cultura y aprendizaje.* La lectura de un libro nos da saber que este está formado de partes: cubierta, contratapa, solapas, índice, prólogo e introducción, el texto y la biografía. En el libro hay niveles de significación: literal, complementaria, implícita y núcleo del pensamiento del autor, y claro la posición crítica del lector.

-*la lectura es:* acción de leer, recorrer con la vista lo escrito o impreso para enterarse de eso que se tiene delante de los ojos, podemos decir que estamos haciendo y adquiriendo conocimiento, estamos apropiándonos de datos que van a enriquecer la imaginación.

Por lo tanto, la lectura es la base de la ampliación del conocimiento y no hay que descuidarla. Es el puntal para el punto de vista del análisis, de la reflexión, del acto de imaginar y crear.

La lectura tiene funciones de comprensión, de reconocer, de interpretar, de concebir lo que piensa y siente el otro, en este caso si se habla del libro del autor y su obra. La práctica y la constancia de la lectura facilita el desarrollo de habilidades y destrezas, manejo de información, mejorar la calidad del aprendizaje y a disfrutar del acto creador y del habla que se instaura en esa mediación que se establece entre lo que dice la lectura, lo que me dice mi lectura y lo que da diciendo la otra lectura que se hace como espacio e interlocutor de mi yo con el lector que se está haciendo en mí.

La escritura es una voz de realidades tiznadas de vivencias, naturaleza viva, signos, escenas, hechos, relatos, poemas, historia. Es una experiencia de comunión de la vida tanto mental como física y social. La lectura es un habla diferente y permanente, armada de imágenes, letras, palabras, frases, oraciones, párrafos, marcada por movimientos, pausas y puntuaciones.

La destreza en la lectura es hábito para vestirse con la práctica, el aprendizaje y la constancia del acto de leer. Casi como convertirse en un fanático, y seguidor de tal o cual autor y libro. La cancha del libro son sus páginas, donde la cabeza es la pelota que cruza la cancha a través de sus goleadores los ojos.

El marcador de la memoria anotará los goles, impases, las mejores jugadas, el árbitro se dejará llevar por sus manos y un bolígrafo para anotar las impresiones, fallas, confusiones o dificultades. Y cuando acabe el partido o la lectura podrá conversar o meditar consigo en silencio o buscará a otros hinchas que se identifican en este juego para conversar y compartir impresiones sobre aquel encuentro entre lector y libro, que ya en sí son un equipo aliados a ganar la identidad por la palabra y la libertad e expresión.

La lectura implica claves para su eficacia de la comprensión: esto es visión preliminar, la estructura o disposición de las ideas en el texto, los párrafos con sus ideas principales y secundarias, la comprensión de los significados y posibilidades de diversas interpretaciones.

La lectura se va perfeccionando con la práctica, además hay tipos de lecturas que están en función de necesidades y actividades. Hay la lectura oral y silenciosa.